

EL OLHAMEL OTICHUNHAYAJ (NUESTRA MEMORIA) RECOGIDO POR LAUREANO SEGOVIA ¿TIENE ALGO QUE VER CON LA GLOBALIZACIÓN?¹

Elisa Moyano- Universidad Nacional de Salta

Las voces de los abuelos wichíes, recogidas en *Olhamel Otichunhayaj (Nuestra Memoria)* por Laureano Segovia, integrante de esa comunidad aborígen del Norte de la República Argentina, como todas las producciones culturales subalternizadas poseen profundos significados locales, nacionales y transnacionales. Este fue el motivo por el cual nos hemos animado a leer las líneas en las que el texto se convierte en la historia de la pérdida del patrimonio cultural aborígen ante las políticas homogeneizadoras del Estado-nación², trazando paralelismos con lo que ocurre en la época actual cuando la ‘borradura’ de la diferencia no se produce por este tipo de políticas, sino que son las estrategias de los propietarios del capital, bajo el desarrollo de las ideas neoliberales cuyo campo natural de desarrollo es el mundo globalizado, las que producen una homogeneización que va también de la mano del olvido de prácticas culturales propias.

La posibilidad de realizar las correlaciones con la era de la globalización es posible por la similitud entre ambas situaciones. En efecto, en *Olhamel Otichunhayaj (Nuestra memoria)*, los ancianos van narrando lo sucedido al pueblo wichi cuando, desde las estrategias homogeneizadoras del nacionalismo, y desde las prácticas esquiladoras del gamonalismo, su cultura fue prácticamente aniquilada. Por otro lado, y a partir de la desintegración de la función protectora del Estado, las culturas regionales –aunque proliferen movimientos de resistencia- comenzaron a sufrir el mismo proceso de degradación que padecieron las de los indios desde épocas inmemoriales.

Vamos a trazar brevemente las “condiciones de producción”³ que hicieron posible, por un lado, la aparición de este tipo de textos y por otro, el tipo de lectura contrastiva que conecta lo ocurrido a los pueblos aborígenes ante las políticas homogeneizadoras de la Nación, con la globalización actual, para centrarnos después en los paralelismos entre las dos instancias, recién mencionados.

La etapa actual, denominada posmoderna o poscolonial según la teoricen intelectuales cuyo origen sea el primero o el tercer mundo, marcada por la profunda crisis

¹ El presente trabajo fue leído en 2001 en el Encuentro Internacional sobre Estudios Culturales Latinoamericanos organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar –Sede Quito.

² Bonfil Batalla hablaría de una “cultura autónoma” a la que se le sobreimpone otra, la “cultura impuesta”. Guillermo “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos” en *Identidad y pluralismo cultural en América Latina* Editorial de la universidad de Puerto Rico, 1992.

³ Eliseo Verón, *La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Gedisa, 1987.

de los valores que sustentaron tanto el etnocentrismo europeo como el establecimiento del Estado-nación, presenta una dirección hacia la transnacionalización que globaliza y otra hacia la descentralización y la polifonía. Dice Carlos Moneta que el Estado-Nación:

Pasa ahora a constituir sólo una parte –si bien, de suma importancia- de un sistema mayor que gradualmente adquiere vigencia: el sistema global. En interacción con el sistema internacional surge ahora el sistema ‘multicéntrico’, (...) constituido por actores subnacionales y transnacionales dotados de objetivos y medios de acción propios, que adquieren creciente autonomía”⁴.

Surgen en ese marco por oleadas las voces de los subalternos y comienzan a intensificarse las tendencias que empujan hacia el pluriculturalismo y la interculturalidad⁵. En este contexto aparecen en muchos sitios⁶, textos de ‘autoría’ indígena. La publicación de todos ellos marca el hito del paso de las literaturas indigenistas y sus sucedáneas, de tradición letrada, a las letras indígenas que recuperan la tradición oral. Se produce en esta instancia el reconocimiento de los aportes que etnias y culturas diversas, esas micronaciones sumergidas, pueden hacer a la humanidad. A partir de la divulgación de este tipo de textos conocidos con el nombre genérico de ‘testimonios’, se produjo en la academia norteamericana y en algunas universidades latinoamericanas, centros en los que es todavía posible un pensamiento crítico, un verdadero descentramiento de los estudios de la literatura y una producción teórica que, a pesar de las múltiples discusiones generadas⁷, ha podido crear o estar creando marcos adecuados para que, en la crisis actual, la voz del otro cultural pueda llegar a ser escuchada y sus propuestas puedan ser tenidas en cuenta.

Los fragmentos de la memoria de los abuelos wichíes que denuncian los atropellos sufridos y que marcan el horror de la explotación y de la desvalorización de la vida, se acercan genéricamente a otros textos testimoniales aparecidos en las últimas décadas. Pero no vamos a leerlos desde los marcos proporcionados por el discurso académico para este tipo textual, simplemente vamos a recorrer aquellos fragmentos en los que podemos

⁴ Carlos J. Moneta, “El proceso de globalización: Perspectivas y desarrollos”, en *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*, compilados por Carlos J. Moneta y Carlos Quenan, Buenos Aires, Corregidor, 1998, p. 149.

⁵ Recordemos que la interculturalidad supera al mono y al multi culturalismo y está basada en la pluralidad cultural que “reconoce a la diversidad como “recurso” enriquecedor para toda la sociedad” María Amalia Ibáñez Caselli,, “La interculturalidad: ¿una moda? Alcances e implicancias políticas en Argentina” en Seminario Andino: “Conflictos y políticas interculturales: territorios y educaciones”, 1999, p. 2.

⁶ Antonio Cornejo Polar, *op. cit.*, p. 219 y stes.

⁷ Se ha hablado por ejemplo de los textos indígenas pierden su valor testimonial apenas son estudiados por los académicos ya que son “auratizados” por los mismos.

realizar –como decíamos recién- el parangón entre la ‘borradura’ de la diferencia practicada contra los aborígenes desde el nacionalismo y la homogeneización que el capitalismo tardío ejerce en el mundo globalizado. Operamos de esta manera por dos cuestiones. Una tiene que ver con la clara semejanza entre la lucha de las etnias sumergidas y el accionar del Estado-nación y la pugna entre los que recuperan su agencia frente a la transnacionalización que homogeneiza en los recientemente aparecidos movimientos antiglobalización⁸, y los que se encuentran asociados al capital internacional globalizador. Por otro lado, al realizar las correlaciones, intentamos devolverle al testimonio la espoleta política que tuviera antes de ser “auratizado” a través de los estudios que de él hicieran los académicos de todo el mundo.

En lo que hace al otro polo y para no quedarnos como meros detractores de la globalización, digamos que se constituye como un fenómeno muy complejo que produce miradas diferentes y en muchos casos extraviadas. Por un lado existe una mirada, que es más una creencia esperanzada que la ve como un generador potencial de bienestar para la humanidad. Por otro lado, están los que la ven como la causa del gran empobrecimiento de las poblaciones del Tercer Mundo porque cada vez parecen más evidentes las nefastas consecuencias que su accionar está teniendo en América Latina a través de políticas que tras una década de aplicación han aumentado la distancia entre los ricos y los pobres.

Antes de comenzar con las correspondencias, aclaremos que Laureano Segovia, no es el autor de los textos, sino tan sólo el recopilador de los testimonios. Es un wichí (los wichíes, los chiriguano y los chorotes son aborígenes de la región chaqueña, que comprende las provincias argentinas de Formosa, Chaco y parte de la de Salta, el Gran Chaco que fuera ‘homogeneizado’ con intervención militar) que había comenzado a grabar en cintas magnetofónicas la palabra de los abuelos de esas comunidades antes de que ellos desaparecieran. Descubierta la iniciativa por unos investigadores de la Universidad de Buenos Aires, se proponen juntos hacer un libro que recoja en caracteres latinos los testimonios de la sabiduría y los sufrimientos de los abuelos wichí grabados en las cintas. A este material se le agregan los resultados de unos ‘talleres de la memoria’, convocados por Laureano Segovia y el programa de investigación. La realización del libro bilingüe se discute en las comunidades, ya que se dudaba de los valores de la palabra escrita. Finalmente ellos aceptan la propuesta y se eligen los grandes temas.

Vamos a realizar **dos tipos de paralelismos**. El primero tiene que ver con el **olvido de prácticas culturales y alimentarias**, propias por adopción de prácticas ajenas que ocurre tanto en las comunidades aborígenes como en las ciudades de casi todo el mundo

⁸ Bernard Cassen, “¿Es irreversible la globalización?”, *Le Monde diplomatique*, edición española, año VI, 63 (enero 2001): 6.

en tiempos de globalización. El segundo con la **pérdida de creatividad, autonomía y dignidad** que sufren los pueblos cuando necesitan que todo venga de afuera.

Dentro del primer tipo, vamos a ver el olvido de **prácticas culturales consuetudinarias**. El aborígen parece estar hablando de la actualidad: “Nosotros hoy dejamos de bailar como antes y no seguimos más con esa costumbre. La gente nueva tiene la costumbre del baile de los criollos y dejaron esa costumbre de bailar que había porque ellos ya no la conocen.” (p. 33) “Hoy en día la gente ya no toma esas bebidas que hacían los viejos, ellos toman bebidas de los criollos” (p. 49).

El segundo tiene que ver con las **prácticas culinarias**. En el capítulo destinado a las antiguas costumbres wichíes se habla de los frutos del monte, de las épocas de recolección, de los modos de conservación y de cocción de los mismos. En el texto se evidencia, como en la hora actual, el choque entre los alimentos propios y los ajenos:

“Y ahora vemos que las mujeres de hoy en día ya no se preocupan cuando llega el tiempo de las frutas del monte. Nosotros estamos viendo que las mujeres actuales siguen las costumbres de los criollos. Ella solamente observa lo que hace su marido. Y... ¿qué le va a pasar si el marido no tiene trabajo? No va a tener con que mantenerlo.” (p. 11)

En esa primera batalla aunque parece triunfar la sabiduría wichí, pues se propone una defensa de lo propio, sabemos de la dificultad de remontar cuando esos abandonos ya han ocurrido:

“Nosotros pensamos que hay que enseñar nuestras costumbres a nuestros hijos, nuestras costumbres, nuestros alimentos, la forma como se preparan. De esta forma cuando sea grande este chico va a saber como se preparan los alimentos wichí, el chico viéndolo tiene que aprender de su padre, de su madre.” (p. 13)

Algo parecido les sucede a los ancianos de las ciudades cuando ven que sus descendientes modifican sustancialmente sus prácticas alimenticias a causa de la **macdonalización** de la sociedad.

Un tercer parangón se da en la **pérdida de la práctica de la solidaridad** que podía ayudarlos y ayudarnos a paliar los momentos difíciles, que tuvo su presencia entre los indios, pero también entre nosotros antes de que el hiperindividualismo -que llega de la mano del capitalismo avanzado- se impusiera: “Antes la gente compartía cuando tenía comida pero hoy en día ya no tenemos esa costumbre, hoy nosotros seguimos la costumbre de los criollos, cuando uno tiene comida por más que otro esté cerca no lo invita” (p. 43)

El primer paralelismo, dentro del segundo tipo, tiene que ver con la sensación generalizada que tienen los aborígenes frente a los criollos y los excluidos de la economía globalizada frente a la libre circulación de bienes (todos llegan desde afuera) dentro de la apertura de los mercados propia del paradigma neoliberal, ya que tanto entre los indios como entre nosotros, **la precariedad se ligaba con la autonomía**, mientras que 'excelencia' rima con 'dependencia': "Aquellos tiempos nosotros sufríamos más. No teníamos nada, no teníamos ropa. En aquellos tiempos nos abrigábamos con las pieles de los animales. Nos abrigábamos con tejidos de chaguar. En aquellos tiempos no teníamos ni cuchillos. Lo que usábamos a cambio eran las uñas del oso hormiguero, con eso hacíamos cuchillos."(p. 63). Sin embargo, reconocen que tenían cosas hechas por las manos de sus mujeres y eran autónomos: "Ellas hacían ollas, cucharas, platos. Esos utensilios de barro usábamos nosotros. También se usaba como cuchara la concha de un caracol de las cañadas. Otro utensilio era el porongo. Cuando nosotros nos retiramos de aquel lugar, los pedazos de estas cosas quedaron desparramados allí."(*ibidem*) A partir de la relación desigual de las fuerzas económicas, existe en la comunidad aborigen y en la criolla actual, la conciencia de que todo lo propio ha sido enajenado: "Después llegaron a ese lugar los criollos. Los utensilios que usaron los criollos se desparramaron encima de los que dejamos nosotros"(*ibidem*) Los utensilios desparramados encima aparecen como metonimia de lo sucedido a la cultura: "Ahora nosotros seguimos la costumbre de los criollos, ellos nos quitaron nuestras costumbres, porque hacemos lo que ellos hacen." (p.117)

Es importante marcar una correspondencia que se da entre la **pérdida de la agencia** de los indios para solucionar sus propios problemas y la que las naciones del Tercer Mundo tienen cuando acuden a solicitar un préstamo con el que paliar de manera precaria y ficticia los estados de cuenta deficitarios y que llega de la mano de una serie de exigencias que organismos internacionales como el Banco Mundial ponen para otorgarlos:

"Ahora tenemos nuevas costumbres (...) Ahora sólo esperamos la ayuda de los políticos. Eso estoy viendo mucho, se espera la ayuda de los criollos. Cuando yo necesito algo tengo que hacer una nota, entonces yo ya tengo esa costumbre, me olvidé de la costumbre de mi padre. Él no esperaba ninguna ayuda." (p. 115)

Ahora bien, llegada la ayuda a los países, podríamos realizar un nuevo paralelismo entre la situación actual, provocada por el accionar de los socios que el capitalismo multinacional posee en cada nación a través del cual los fondos que llegan nunca son usados, en una equitativa distribución, para reactivar la economía, y la todavía **vigente apropiación de los recursos aborígenes** que los blancos realizan. El texto se refiere al accionar de los criollos en el momento en que la epidemia del cólera se extendió por la región chaqueña:

“Ellos empezaron a hacer papeles pidiendo ayuda para la gente. Pero cuando recibieron los fondos no le entregaron a la gente. Nosotros vimos que ellos no se preocuparon de las necesidades de la gente sino de sus propios intereses. Ellos decían que los pedidos eran para la gente, pero ellos se adueñaron de las cosas” (p. 193).

Las analogías trazadas, las que tienen que ver con una mimetización cultural y las que lo hacen, en una comparación con el accionar de las naciones, con el fin de la creatividad y de la autonomía, fueron llevando a los indios de las décadas pasadas y a los incapacitados de hacer alianzas con el capitalismo multinacional, en la actualidad, a pensar que en sus lugares de origen *ya no hay futuro* y a planear *migraciones permanentes* con la secuela de sufrimientos por el desarraigo y la explotación de la que es siempre víctima el migrante, aunque a nivel material haya siempre una mejora. Cuando el texto narra el comienzo de los viajes -a veces buenos y a veces malos- a los ingenios azucareros, a pesar del sufrimiento que estos últimos producían en los aborígenes, hay como un imperativo similar al que nos lleva a permanecer del lado de la globalización. Ellos debían ir a los ingenios porque un mundo nuevo se abría a partir de esos viajes: “Al año siguiente, como la gente había visto que los que habían viajado fueron y volvieron sin problemas y también vieron que ellos habían traído muchas cosas como ropa, caballos, palas, machetes, cuchillos, la gente se fue preparando para ir el año próximo”(p. 133). Pero no todos los patrones cumplieron con sus obligaciones: “Más tarde tuvieron otro patrón, pero este hombre tenía otras costumbres. La gente decía que este patrón los ocupaba muy mal. Entonces a la gente ya no le gustaba más ir a ese lugar.”(p. 135). La contradicción con la cita siguiente está dada por los matices de las versiones de los distintos informantes:

“Aunque el patrón los trataba mal, la gente no pensaba en eso, igual trabajaba, tampoco dejaban de ir cuando llegaba el mayordomo; cuando era tiempo de ir otra vez al ingenio, ellos volvían a ir y no pensaban en que los trataban mal(...) Ninguno pensó en dejar de ir al ingenio; pensaban morir allá también. Es muy doloroso pensar y decir eso pero era así (...) Así se portaban los patrones y por más que trataban mal a la gente nosotros nunca reclamábamos, nunca hicimos un paro, el patrón podía echar a la gente sin pagarle y nos podían echar debiéndonos ocho meses de trabajo”(p. 165, 167 y 175)

Aparece aquí el fatalismo que nos ha llevado a leer en el texto una tendencia hacia el suicidio cultural que hubo en las comunidades en las épocas, hoy ya superadas por la maquinización, de viaje a los ingenios y que puede estar presente en la actualidad en los

sectores más marginales de la países del Tercer Mundo, que son los que más están sufriendo las consecuencias de la economía neoliberal en la era de la globalización.

Finalmente cabe aclarar que, a pesar de que la línea trabajada (el texto como historia de una pérdida y un abandono de ciertas prácticas culturales), el libro habla de una ganancia, pues desde el momento en que el pueblo wichí se apropia de la escritura y una vez decidida la realización del libro, éste será utilizado en las luchas por la entrega de las tierras que ocupan “desde tiempos preexistentes a la formación del Estado Nacional”, frase con la que hacen referencia a su existencia como micronación sumergida por las tareas de exterminio. Suponen que el libro los ayudará “a hacer visibles los procesos histórico-sociales que contribuyen a fundamentar los reclamos por derechos históricamente negados” entre los que se incluyen no sólo la propiedad de la tierra sino también el respeto a su lengua y a su cultura. Con lo cual somos capaces de reconocer que no necesariamente todo lo que viene se afuera produce un mal.

La lectura del libro en sus diversas líneas podría ayudar a afinar los sentidos para lograr la selectividad y frenar –desde lo regional- sólo aquello de la globalización que produzca efectos negativos y devastadores, lo que tiene que ver con no perder poco a poco y en su totalidad los parámetros, los valores y las prácticas tradicionales, hasta llegar prácticamente a la autoaniquilación.